

***PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO:
EMOCIONES, PROTESTAS Y ACCIONES COLECTIVAS EN LA
ACTUALIDAD***

***PRESENTATION OF THE SPECIAL ISSUE:
EMOTIONS, PROTESTS AND COLLECTIVE ACTIONS TODAY***

Adrián Scribano

CONICET / IIGG / Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES)

El número monográfico que presentamos tensiona desde geopolíticas y geoculturas diversas las bandas de una cinta de moebio donde emociones, protestas y acciones colectivas inundan los actuales procesos de estructuración social. El sufrimiento a distancia, el femicidio, la represión, la segregación racializante, entre otros modos del padecer, aparecen dialectizados con resistencias, disruptividades e intersticialidades que colorean la pintura del mundo de las políticas de las sensibilidades vigente. Entre muchas maneras de reconstruir conceptualmente el conjunto de artículos que aquí introducimos las vinculaciones/desvinculaciones entre dolor social y topologías del rechazo es una que permite sintetizar el “estado” de las conexiones entre emociones, protestas y acciones colectivas en la actualidad.

Refrescando nuestras reflexiones de 2007, el *dolor social* puede ser pensado como el resultado indeterminado de las interacciones entre tribulaciones, des-ventajas y depreciaciones y también su iteratividad y regularización. El dolor social es entendido como el sufrimiento que se percibe; resquebrajamiento o quiebre de la articulación entre

cuerpo subjetivo, cuerpo social y cuerpo individuo. El sufrimiento agrieta la articulación de los modos sociales de vivir (se) y con-vivir asegurando la distancia (corporal y sensible) con la acción disruptiva. La repetición y normatividad de las maneras sociales de enfrentar las tribulaciones de la vida originan dolor social. La vida vivida como un flujo de obstáculos transforma a las penurias en horizonte de comprensión de la historia heredada, propia y colectiva. Las aflicciones y adversidades se constituyen en marcas de la biografía y en contextos naturalizados de las condiciones de existencia.

La identificación de las ventajas que otros tienen y que son leídas en tanto des-ventajas de posición y condición de clase, tiene como resultado la reproducción social del dolor social. La percepción de la repetición de la distribución desigual de ventajas se hace carne y configura la sensación sobre las distancias de clase. En el contexto de la regularización de las tribulaciones y las experiencias de desventajas emergen las depreciaciones. El estado variable pero permanente de depreciación del campo de oportunidades personales frente a lo que se estima y valora como éxito social constituye otra arista del dolor social. Es decir, las distancias entre las necesidades y medios para satisfacerlas, las distancias entre las metas socialmente valoradas y capacidades disponibles, las distancias entre lo que se tiene y lo que se puede acceder, son fuentes de dolor social. El resultado de la iteratividad de estas sensaciones de disparidad es una imagen auto-devaluada de las propias “valías”.

Por otro lado, en el vértice constitutivo que implica la dialéctica entre prácticas intersticiales, interdicciones colectivas y experiencias de afirmación que se han constituido zona de inadecuación que traman/abren las posibilidades de unas cartografías otras, explicitadas en trabajos de 2015: *topologías del rechazo*. Para nosotros, las inciertas y contingentes prácticas de rechazo se asocian a geometrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones que co-constituyen topologías sociales. Rechazar es un término que proviene de la palabra francesa “rechacier” que derivada de “chacier” equivalente a nuestro cazar y que nos orienta a un retomar la iniciativa, a persistir en la búsqueda y en la confianza de estar para el fruto. Son topologías que se nutren de pregnancias que devienen actos de instanciación de viejas/nuevas herencias. Rechazar también es consecuencia del rehusar, del negarse a seguir en una reproducción, del dejar de aceptar más allá que no se pueda identificar sino caminos en

morfologías desconocidas y lábiles. Las topologías del rechazo son formas que componen unos campos de fuerzas contradictorios, unas morfologías de la negación y una cinta mobesiana de denegaciones. Decir que no, sostener la distancia, desmentir la resignación son prácticas que configuran la vida vivida en autonomía y tal vez la clave de las marchas futuras de lo colectivo.

En este contexto, los trabajos que componen el presente monográfico bosquejan y esbozan distintas aristas de lo que implica las tensiones entre dolor social y topologías del rechazo en tanto posible ejes de reconstrucción de la situación actual de las conexiones emociones y acciones colectivas.

En primer lugar, Helena Flam aborda los regímenes emocionales transnacionales relacionados con el “sufrimiento a distancia”. Sosteniendo que los movimientos solidarios transnacionales del pasado fueron “románticos” e ingenuos y que no aprendimos mucho de sus éxitos y fracasos. Según la prestigiosa socióloga polaca, dichos movimientos fueron reemplazados por un nuevo régimen de compasión. Su artículo, en concreto, se centra en el tema de los refugiados, discute por qué Alemania aceptó a tantos de ellos entre 2015 y 2016, y sugiere que los regímenes emocionales transnacionales relacionados con el “sufrimiento a distancia” –es decir, que refieren al desplazamiento desde la solidaridad hacia la compasión– influirán fuertemente acerca de cómo los refugiados, en Alemania e igualmente en otros lugares, serán tratados por el pueblo de buena voluntad que los acoge.

A continuación Alice Poma y Tommaso Gravante, en un trabajo sistemático, acreditan que el estudio del papel de las emociones en la protesta y los movimientos sociales desde su inicio en los años noventa del siglo XX ha ido consolidándose y enriqueciendo la comprensión de la acción colectiva. Los autores proporcionan una revisión de las principales aportaciones teóricas y analíticas que componen este enfoque del estudio de la acción colectiva, con el objetivo de difundir el conocimiento de la literatura sobre emociones y protesta en la academia hispanohablante. Para Poma y Gravante, la mayor difusión de esta literatura podría producir un incremento de análisis empíricos que ya están dando interesantes resultados para la comprensión de la acción colectiva, por ejemplo en América Latina, y contribuir a la consolidación de este enfoque.

En tercer lugar, Roberta Rodrigues analiza las acciones de resistencia visual en protestas sobre violencia policial y desapariciones forzadas durante la democracia. Examinando intervenciones estéticas en el espacio público, se perciben toda una serie de tácticas para convocar a la memoria y comunicar a través de las emociones. Este arte callejero reivindicativo promueve territorializaciones con una función discursiva que subvierte el orden hegemónico y fomenta la creación de vínculos contra la impunidad y la represión. En última instancia, estas acciones de protesta realizan preguntas incómodas sobre verdad y justicia en contextos donde el Estado de Derecho todavía parece más preocupado de proteger viejos autoritarismos que de garantizar plenamente las elementales libertades democráticas.

Por su parte, Alexia Sanz Hernández y M^a Esther López Rodríguez nos aproximan las voces de las mujeres participantes en la actual movilización de la minería aragonesa acercándonos a la sociogénesis y el sentido de la protesta. La reestructuración minera carbonífera española, que arranca décadas atrás, tiene como consecuencia la reconversión de las comarcas afectadas implicando inexorablemente un proceso de cierre y abandono del trabajo de la minería y por tanto una redefinición del *self* minero. Las autoras afirman que en el imaginario colectivo, el trabajo minero ha estado ligado a situaciones de riesgo y a duras condiciones laborales, siendo un ámbito por excelencia masculino. La explicitación de la presencia femenina, en un tiempo vinculada a la exigencia de condiciones laborales mejores, se relaciona en las últimas protestas con la pervivencia de la unidad familiar, comunitaria y territorial.

En el siguiente artículo, Ana Cervio y Gabriela Vergara afirman que la ciudad es un centro de producción y reproducción de espacios, cuerpos y emociones que configura las prácticas y las formas de sentir de sus habitantes, en particular de quienes se encuentran en los bordes físicos y simbólicos. Entendida como un fenómeno que promueve en forma simultánea prácticas y procesos de diferenciación, desigualdad y desencuentros entre clases sociales, la segregación socio-espacial es una de las dimensiones de la estructuración social que se verifica en las ciudades del Sur Global desde hace algunas décadas. Por ello, los conflictos que se espacializan en contextos urbanos se vinculan con las formas en que se estructuran la sociedad y las

sensibilidades. En dicho contexto Cervio y Vergara analizan las conexiones entre estructura social y estructura espacial, en sus vinculaciones con la segregación socio-espacial, a partir de conflictos vinculados con la movilidad y el desplazamiento urbano protagonizados en los años 80 y primera década del siglo XXI.

En otra geografía y desplazándonos también de problemática, el 8 de marzo de 2017 se registró un incendio en el Hogar Seguro “Virgen de la Asunción”, espacio de protección y abrigo, a cargo de la Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia de la República de Guatemala. Entre las niñas que fallecieron en el lugar del siniestro y las que lo hicieron posteriormente a causa de las heridas, hubo 41 muertes. En su artículo, Jeanie Maritza Herrera Nájera indaga no solo en lo ocurrido aquel fatídico día, sino en las acciones y expresiones colectivas que demandaron justicia y evidenciaron una situación de absoluta desprotección hacia la infancia y la adolescencia. Las vivencias y sensibilidades asociadas a la tragedia recogen el dolor por las víctimas, pero al mismo tiempo condensan la indignación contra las instituciones públicas y la necesidad de cambiar un escenario de violencia estructural que se ceba con los más débiles.

La propuesta de Andrea Bonvillani y Macarena Roldán aborda la dimensión corporal-afectiva de la Marcha de la Gorra (Córdoba, Argentina) y sus relaciones con la politización de los cuerpos que de ella participan, temática inscripta en las formas de toma de posición en la arena política de los jóvenes en la actualidad. El corpus analizado está constituido por entrevistas en profundidad realizadas a participantes de la Octava Edición de la Marcha (2014), las cuales se complementaron con una técnica particular, denominada “foto-elucidación”. La autoras concluyen que la Marcha de la Gorra puede caracterizarse como una “performance multitudinaria” que pone en escena en el espacio público cordobés cuerpos indeseados: los de jóvenes de sectores populares que son despreciados y criminalizados desde la mirada y el discurso hegemónico.

El octavo artículo de este número especial corre a cargo de Alejandro Robayo, y se ocupa del trabajo emocional que las organizaciones sociales realizan como respuesta al contexto de conflicto armado que se vive en Colombia, haciendo hincapié en la mutua interdependencia entre emociones y razón. Desde una perspectiva sentipensante, como capacidad básica para aprehender el mundo y actuar sobre él siendo a la vez afectados y

afectantes, profundiza en la relación entre el poder y las emociones como marco comprensivo de la compleja tarea que llevan a cabo las organizaciones sociales colombianas para contribuir a la paz en un país cuya historia y cultura se han caracterizado por la guerra pero también por una actitud colectiva de resistencia.

Finalmente, Adrian Scribano cierra el monográfico con un ensayo sobre el amor en tanto práctica intersticial –apenas considerada por la sociología– que produce un conjunto de prácticas colectivas. A través de un mapeo de dichas prácticas es posible observar la conexión entre políticas de las sensibilidades y conflicto social. El artículo aboga por la necesidad y urgencia de continuar el mapeo de prácticas intersticiales como una tarea clave para comprender la metamorfosis del actual proceso de estructuración social y explicar fenómenos tan candentes como el consumo, la identidad o los nuevos movimientos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Scribano, A. (2007). “La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”. En Scribano, Adrián (Comp.). *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor. Córdoba, Argentina. Pp. 118-142.

Scribano, A. (2007). “¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!... hacia una sociología del sentimiento de impotencia”. En Luna, R. y Scribano, A. (Compiladores) *Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones*. CEA-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Pp. 21-42.

Scribano, A. (2015). “La Esperanza como contracara de la Depredación: Notas para una defensa del futuro”, *Actuel Marx/Intervenciones*, N°19, pp. 175-193, Chile.

Scribano, A. (2015). “Notas sobre conflictos, acciones colectivas, protestas y movimientos sociales a principios de un siglo”, *Onteaiken*, N° 19 - Mayo, pp. 1-7, <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin19/onteaiken-19.pdf>